

tratado por J. Avril; el Cap. 11. «Vidas de santos y motivos hagiográficos», de J. Berlioz; el Cap. 12. «Los sermones», de N. Bériou; los Cap. 13. Los *exempla*, Cap. 14. «Cuentos y motivos, creencias y "supersticiones"», Cap. 15. «Enciclopedias, bestiarios y lapidarios» y Cap. 16. «Imágenes literarias, comparaciones y lugares comunes», analizados por J. Berlioz; el Cap. 17. «Las fuentes iconográficas», de L. Bobis-Sahel; el Cap. 18. «El Índice de índices de la *Patrologia latina* de Jacques-Paul Migne», y Cap. 19. «Direcciones útiles (bibliotecas, editores, librerías, CD-ROM) y repertorios de investigadores», que pone fin a las diversas materias analizadas, son de J. Berlioz.

Siguen para finalizar un «Índice alfabético de materias», un «Índice bibliográfico» y la «Tabla de materias», que son de utilidad práctica innegable.

El mero enunciado de los diversos capítulos que ofrece al lector la obra da una idea de la gran labor de síntesis que se ha realizado y del enorme esfuerzo de recopilación de datos que representa el trabajo de J. Berlioz y sus muchos colaboradores. Hay que subrayar especialmente la amplia cobertura de campos diversos de investigación que abarca, para todos los cuales se ofrecen ayudas de trabajo y otras orientaciones interesantes para el investigador.

Desde el punto de vista hispano se puede constatar que los recopiladores han mirado más al ámbito de cultivo francófono que a otras áreas. Ello se deja notar más en campos donde, además de ser la Península lugar de origen de muchas realidades culturales de enorme trascendencia en la cultura medie-

val europea, entre los estudiosos hispanos se ha trabajado con ahinco y con frutos no del todo desdeñables. Los estudios sobre el mundo visigótico, o los bien conocidos de la escuela de Barcelona en el campo del estudio de la transmisión de la cultura árabe a Europa con J. M^o Millás Vallicrosa a la cabeza, o los trabajos de recopilación de datos de paleografía de los profesores Mateu, son realidades que merecen por derecho propio ser conocidas por quienes se aproximen a estas parcelas del saber de cualquier ámbito geográfico que procedan. Por ello, siguiendo el ruego al lector de J. Berlioz sugiriendo ir completando la base de datos que proporciona el volumen, en el Cap. 3 «Las traducciones latinas del griego, del árabe y del hebreo» completaríamos el apartado 2.1. Autores musulmanes, con, al menos, la figura de Al-Fargani, cuya astronomía, recapitulación de Ptolomeo, ha hecho decir a N.M. Swerdlow que todo el Ptolomeo medieval es Alfraganus. Entre estos mismos se debería incluir también a Costa Ben Luca, que estudió y tradujo la ciencia griega en Bagdad en el siglo IX, y lo desplazó desde el apartado de los padres cristianos griegos donde aparece.

Los investigadores noveles tienen en este libro una excelente herramienta de trabajo, que tampoco podrá faltar en adelante en «el taller» de todos los estudiosos medievalistas, filólogos e historiadores a los que va dirigido. Sus indicaciones les serán de utilidad práctica en sus trabajos en el ancho mundo de la cultura medieval entendida en su más amplia acepción.

José Martínez Gázquez

RAMÓN PALERM, V.

Plutarco y Nepote. Fuentes e interpretación del modelo biográfico plutarqueo Zaragoza, 1992. 300 p.

La obra de V. Ramón Palerm consta de los siguientes capítulos: I. «El problema de las fuentes en el modelo biográfico de Plutarco»

(p. 1-15); II. «Plutarco y Nepote: hacia un análisis comparado» (p. 17-31); III. «Metodología aplicada al presente estudio» (p. 32-40);

IV. «Estudio comparado sobre las biografías comunes de Plutarco y Nepote: Vidas de Temístocles, Aristides, Cimón, Alcibíades, Lisandro, Agesilao, Pelópidas, Dión, Timoleón, Foción y Eumenes» (p. 42-276). A todo lo cual siguen unas conclusiones generales (p. 277-282) y la bibliografía correspondiente (p. 283-294).

A estos capítulos precede un prólogo en que V. Ramón Palerm establece los fines y propósitos de su trabajo, que no son otros que el de examinar las afinidades y diferencias entre Plutarco y Nepote en cuanto a sus fuentes directas, la detección de fuentes mediatas en Plutarco y un atento examen de la posibilidad de que Plutarco tuviera su modelo biográfico general no en posibles biografías políticas alejandrinas sino precisamente en Nepote, queriendo deducir de todo ello hasta qué punto puede ser innovador o tradicional el autor de Queronea.

En el cap. 1º el autor lleva a cabo una reseña crítica de los principales estudios, y las líneas de investigación que ellos representan, sobre el modelo biográfico de Plutarco y sus fuentes, distinguiendo tres etapas: la de la erudita búsqueda de fuentes (Quellenforschung), típica de finales del s. XIX y comienzos del s. XX, que cuajó en un buen número de monografías. Una segunda, inaugurada por E. Meyer («Die Biographie Kimons», *Forschungen zur alte Geschichte*, II, Halle, 1899, p. 1-87) y continuada por F. Leo (*Die griechisch - römische Biographie nach ihrer literarischen Form*, Leipzig, 1901), el cual llegó a la conclusión de que ya en época helenística habrían existido biografías políticas, obviamente anteriores a Plutarco, las cuales éste habría utilizado o seguido. La tercera etapa sería la iniciada por A.W. Gomme (*A historical commentary on Thucydides*, I, Oxford, 1945, p. 54-84), que rechaza las tesis de E. Meyer y F. Leo y defiende la originalidad de Plutarco, haciéndolo responsable de la selección del material historiográfico. En la segunda parte de este primer capítulo el autor alude a las limitaciones de que adolecía aquella primera etapa de investigación

así como las pertinentes tanto a la hipótesis de una biografía política griega anterior a Plutarco (E. Meyer-F. Leo) como a aquella otra que pretende salvar por encima de todo la originalidad del biógrafo griego admitiendo que casi todas sus citas son fruto de un conocimiento directo de las fuentes (A.W. Gomme, op. cit. y C. Theander, *Plutarch un die Geschichte*, Lund, 1950-51, F. Frost, *The scholarship of Plutarch: the Biographers contribution to the study of athenian history*, 480-429 B.C., tesis doct., Univ. de California, 1961, entre otros). Y concluye el autor recordando que «las diferentes tendencias de investigación, antes aludidas, no pueden explicar satisfactoriamente el modelo biográfico de Plutarco en relación con y a partir de las fuentes que el de Queronea haya podido manejar» (p. 14); y ello, dice, por haber marginado el único compendio paragonable existente sobre biografía política, y anterior a Plutarco, el de Cornelio Nepote.

En el cap. 2º justifica, pues, la conveniencia de «acometer un estudio comparado del contenido presente en las biografías comunes a Plutarco y a Nepote al objeto de verificar el grado de tradición y originalidad que ambos —fundamentalmente Plutarco— presentan en el desarrollo del género biográfico político» (p. 16); conveniencia que el autor pone de relieve destacando que las obras del biógrafo latino y de Plutarco muestran también, según él, «una sensible identidad», la cual V. Ramón Palerm quiere ver en una misma concepción del género «biografía» frente a la historia, en la clara intención moralizante de los dos autores y en un público y destinatarios similares. En este orden de cosas V. Ramón Palerm dedica aquí especial atención al estudio de la selección que de sus protagonistas hacen el autor griego y el latino, para adelantar, tras el examen de las coincidencias y las discrepancias, y siguiendo a J. Geiger («Plutarch's Parallel Lives: the choice of Heroes», *Hermes*, 109, I, p. 85-104, y *Cornelius Nepos and ancient political biography*, Stuttgart, 1985) que en este punto Plutarco verosíblemente «tuvo en cuenta, en mayor o menor medida, el mode-

lo de Nepote previamente a la elaboración de su obra» (p. 27). Finaliza el capítulo anunciando que en el análisis del contenido de ambas compilaciones biográficas no seguirá el esquema formal establecido por F. Leo (das ideologische, el «ethos», y das chronologische, las προαξεις) sino el esquema que la retórica había ido configurando para el encomio.

En el cap. 3º, y siguiendo a A. Pérez Jiménez (*La biografía griega como género literario. Plutarco y la biografía antigua*, tesis doctoral de la Universidad de Barcelona, 1978, p. 126-152 e id., *Plutarco, vidas paralelas*, I, Madrid, 1985, p. 100-105), el autor expone ese esquema de tópicos de la retórica del encomio «como marco en el que incluir el contenido textual que vaya resultando significativo para los objetivos propuestos» (p. 32). Seguidamente da cuenta de su método de análisis de ese contenido textual, distribuido según los tópicos. En cada vida examinará tópico a tópico (origen del personaje, caracterización física, caracterización espiritual, etc.); a propósito de estos tópicos establecerá primero el contenido historiográfico común a Nepote y a Plutarco (similitudes) para señalar después las diferencias entre ambos. A continuación V. Ramón Palerm pasará a examinar dentro de cada tópico cual fue o pudo ser la fuente común a los dos autores y cual la o las particulares a Plutarco. Sobre este último punto V. Ramón Palerm nos indica qué método seguirá en la interpretación de si las fuentes son directas o indirectas, declarando que en esta búsqueda tendrá como modelo, sobre todo, el trabajo de R. J. Littman (*Plutarch's use of Thucydides in the «Life of Nicias», «Life of Alcibiades» and «Life of Themistocles»*, tesis doct., Universidad de Columbia, Michigan, 1970, p. 26 y ss.), al que matiza y complementa distinguiendo, de un lado, colecciones de apotegmas sobre personajes célebres (colecciones_a) y, de otro lado, compilaciones que proporcionaban información más detallada sobre hechos destacables, máximas y dichos proverbiales, que daban cuenta de los autores de quienes

procedía la versión de un hecho o dicho (colecciones_b).

Después, en el capítulo 4º, que es la parte central del trabajo y el grueso del libro, V. Ramón Palerm procede ya a examinar cada vida según el método antes propuesto y a concretar las similitudes y diferencias del contenido historiográfico entre los dos biógrafos, tratando de explicar a qué se deben tanto unas como otras en relación al uso de las fuentes.

De ese estudio, pormenorizado, los hechos que más resaltan son: la presencia en todas las vidas de una fuente primera y directa, común a Nepote y a Plutarco, la cual guía, sobre todo, el relato de las «προαξεις»; que este hecho, junto con el conocimiento y manejo seguro que Plutarco hace de Nepote, explica las coincidencias entre ambos biógrafos; que, en cambio, las diferencias se explican o por el uso que hace Plutarco de fuentes complementarias, la mayor parte de las veces consistentes en las antes aludidas colecciones_a o colecciones_b, las cuales le ayudan, sobre todo, a dibujar el «ethos» de los personajes, o porque el biógrafo griego exprime en mayor grado que el latino la fuente común; y, finalmente, que esa fuente común es historiográfica, no biográfica (según los casos, Hesíodo, Jenofonte, Tucídides, Eforo, Teopompo, Calístenes, Timeo, Panecio, Jerónimo de Cardia). En relación a este último punto hay que decir que el autor no soslaya discutir varios casos concretos en que se ha propuesto una vida helenística, fuente común a Nepote y a Plutarco (por ej., en las vidas de Temístocles, Alcibiades, Dión, Timoleón), sacando a la luz las contradicciones y debilidades de esas hipótesis, frente a la más coherente explicación que él ofrece.

Viene, por último, la formulación de las conclusiones más generales, entre las que cabe destacar: el rechazo por ineficaz y por falta de apoyo suficiente en la realidad de los hechos y en la evidencia de los datos de la conjetura de biografías políticas helenísticas anteriores a Nepote y a Plutarco; que por el contrario, Plutarco se basó en

Nepote como modelo de biografía política; y que al mismo tiempo el de Queronea se muestra original e innovador en comparación con Nepote pues ofrece un mayor acervo de material historiográfico y una mayor atención al «ethos».

Sin el conocimiento preciso del apoyo real que pueden tener la mayor parte de las múltiples aseveraciones concretas en que se asientan las conclusiones sobre las fuentes de cada vida, quedan los planteamientos metodológicos y el abordaje de algunos problemas más o menos significativos para el juicio crítico de este trabajo.

Comenzaré por referirme al profundo conocimiento del que hace gala el autor de la vastísima producción erudita que la investigación filológica ha ido acumulando sobre las vidas de Plutarco, sobre sus fuentes, sobre el problema de la biografía política antigua, sobre Nepote, etc.¹. Por ello hay que decir que no es culpa de V. Ramón Palerm el aire general de frecuente duda y continuada conjetura en que se mueve a la hora de decidir si el conocimiento de una fuente determinada para tal o cual episodio de las vidas por parte de Plutarco es directa o indirecta. Es claro que esto es una de las servidumbres del propio objeto de estudio, portador de dificultades objetivas que ni la más depurada técnica filológica ha podido resolver.

Me parece igualmente digno de resaltar el que V. Ramón Palerm, a la hora de emprender este estudio, parte de una actitud realista y, a la vez, honesta, bajo el punto de vista científico. Es realista porque, relegando la tan traída y llevada hipótesis, hoy por hoy más bien voluntarista cuando no fantásica, de la posibilidad de biografías políticas helenísticas (lo que como método para aclarar las fuentes y originalidad de Plutarco supondría caer, como bien dice el autor, en el «obscurum per obscurius»), V. Ramón

Palerm decide partir de la comparación con el único compendio de biografía política antigua anterior a la obra del de Queronea y realmente existente, el compendio de Cornelio Nepote. Y realista también porque no adopta una postura maximalista a la hora de defender la originalidad de Plutarco, intento que ha caracterizado la obra de algunos estudiosos como los antes mencionados A. W. Gomme, C. Theander, F. J. Frost, etc. Por otro lado demuestra honestidad científica por cuanto el planteamiento de V. Ramón Palerm, helenista, va contra «el prejuicio filológico (de muchos helenistas) que impide conceder a un latino, Nepote, en este caso de menor talento literario que el autor griego, Plutarco, la originalidad que pudiérase conceder al de Queronea; originalidad que habría que admitir para Nepote si esas prematuras biografías helenísticas no hubieran existido jamás» (p. 11). Y es esa disposición de ánimo, carente de prejuicios, la que, después del detenido análisis del contenido textual de las vidas comunes a Plutarco y a Nepote y de sus fuentes, le lleva tanto a alejarse de la conjetura de biografías políticas helenísticas como a afirmar que «Plutarco tuvo en consideración el contenido y las fuentes de que se valió Nepote... se sirvió de su modelo biográfico y siguió la tradición de biografía política que éste había inaugurado, sin que ello obste para reconocer la originalidad e innovaciones del biógrafo griego» (p. 280-281).

De otro lado, por lo que hace a planteamientos discutibles, puntos de vista no compartidos o «desiderata» que nos han llamado la atención, queremos señalar también algunas cosas.

En primer lugar manifestaremos nuestra extrañeza ante el hecho de que en la Vida de Alcibíades (véase p. 135-166) V. Ramón Palerm ignore y no tome en consideración

1. En este punto queremos recordar dos contribuciones de especial valor: J. R. Bradley, *The sources of Cornelius Nepos*, N. York London, 1991, que a V. Ramón Palerm le sirve no para todas las vidas por él examinadas sino para las de Temístocles, Agesilao, Pelópidas y Eumenes, y la importante obra de J. Geiger, *Cornelius Nepos and ancient political biography*, Stuttgart, 1985, obras cuya estela sigue V. Ramón Palerm.

(aunque fuera para un eventual rechazo, si el análisis previo así lo aconsejara) las fuentes que Nepote de forma explícita y precisa declara para esta vida: «hunc (Alcibiadem) infamatum a plerisque tres gravissimi historici summis laudibus extulerunt, Thucydides, qui eiusdem aetatis fuit; Theopompus post aliquanto natus, et Timaeus». La forma en que Nepote menciona estas fuentes hace que el manejo real de las mismas sea, en nuestra opinión, verosímil. En todo caso es demasiado contundente para ignorarla: «qui (Theopompus et Timaeus) quidem duo maledicentissimi nescio quo modo in illo uno laudando consenserunt. Namque ea, quae supra scripsimus, de eo praedicarunt atque hoc amplius...».

Diremos también que, en nuestra opinión, hubiera sido bueno que, de cara a decidir la identificación y, sobre todo, a evaluar el uso que los dos autores, Nepote y Plutarco, hacen de la fuente principal de cada vida, V. Ramón Palerm, además de tomar como referencia el contenido fragmentario de cada parcela, analizado según los tópicos antes vistos, examinara también la idea global y el carácter predominante que de cada protagonista quieren transmitir el biógrafo latino y el biógrafo griego, así como qué hay de ello en las fuentes manejadas y qué es peculiar de cada biógrafo. Tal proceder serviría también, es de suponer, para conocer mejor la originalidad de Plutarco.

Decisión de seguir el contenido de las vidas según el esquema de los «tópica» del discurso demostrativo que da la sensación de aplicarse a veces de forma un tanto apriorística y estática pues en ese esquema o se contemplan tópicos que no se realizan casi nunca en estas vidas (v. gr., el del retrato físico) o se distinguen otros cuya ocurrencia no suele darse de forma individualizada (así la iniciación a la vida política frente al de los primeros hechos relevantes).

En lo que se refiere al público de la biografía antigua, V. Ramón Palerm afirma que el público lector de Plutarco es «culto, de posición económica y social elevada. Por eso nada mejor que unos personajes selec-

tos para un público selecto» (p. 22-23). Y a continuación dirá que «el público y los propósitos de Nepote son los mismos que los de Plutarco» (p. 23). En nuestra opinión el autor carga las tintas y es difícil de admitir que ese público destinatario de la biografía fuera tan selecto, al menos si lo comparamos con el de otros géneros literarios, incluso próximos, como el de la historia. En el caso de Nepote hay argumentos e indicios claros de que esto es así, por ej., en Pelópidas, I, 1: «Pelopidas thebanus, magis historicis quam vulgo notus. Cuius de virtutibus dubito quem ad modum exponam, quod vereor si res explicare incipiam, ne non vitam eius enarrare, sed historiam videar scribere; si tantummodo summas attigero, ne rudibus graecarum litterarum minus dilucide appareat quantus fuerit ille vir». De esta declaración podemos deducir que el público lector de Nepote es de un nivel cultural y literario al que es difícil calificar de selecto pues no conoce la historia de Pelópidas (Pelopidas thebanus *magis historicis quam vulgo notus*) ni la literatura —y posiblemente tampoco la lengua— griega (si tantummodo summas attigero, *ne rudibus graecarum litterarum* minus dilucide appareat quantus fuerit ille vir), y además es calificado de «vulgo».

Y en cuanto a la función didáctica y moral de la biografía antigua creemos que V. Ramón Palerm exagera tal función, al menos en el caso de Nepote, al que implícitamente y por el paralelo establecido con Plutarco, le atribuye aquella finalidad de modo muy rotundo: «con el ejemplo de los grandes hombres de la antigüedad clásica el lector sentirá el anhelo de emular sus buenas acciones, vía para llegar a la virtud» (p. 22) y, más adelante: «como quiera que la biografía tiene una intención fundamentalmente didáctica y moral» (p. 33). Pero, si Nepote se hubiera guiado sólo o fundamentalmente por esa intención, se habría visto abocado a prescindir de personajes como Alcibíades o a silenciar y omitir aspectos de éste y de otros protagonistas que no ayudarían mucho en la vía de la virtud. Además no debemos olvidar el relativismo moral con que Nepote pre-

senta al lector su libro *De excellentibus ducibus exterarum gentium* y que expone en el prólogo general. Por lo demás es claro que la segunda afirmación de V. Ramón Palerm sobre la intención didáctica y moral de la biografía antigua no conviene al representante por excelencia de la biografía latina, Suetonio.

En suma, y a pesar de las observaciones expresadas, nuestra opinión es que éste de V. Ramón Palerm es un trabajo importante

que nos ofrece una nueva visión, analítica y sintética a la vez, del paralelo Nepote-Plutarco y cuya consecuencia más sobresaliente es el hecho de que la dependencia que el biógrafo griego tiene de Nepote queda ahora asentada en bases más concretas y sólidas, sin que ello mengüe la altura literaria y la originalidad de Plutarco.

V. Valcárcel

Comitato Nazionale per le Celebrazioni del Bimillenario della morte di Q. Orazio Flacco.

Atti dei Convegni di Venosa, Napoli, Roma.

Venosa: Edizioni Osana, 1994. 337 p.

La mort d'Horaci el 27 de novembre de l'any 8 aC ha provocat que durant els anys 1992 i 1993 s'hagin celebrat una xifra important de congressos, col·loquis, etc., que tenien com a objectiu tornar a examinar tota l'obra de l'immortal (*non omnis moriar...*) poeta de Venosa amb el pretext de recordar la data de la seva mort. El llibre que ara resumim és fruit de les diferents contribucions que alguns dels més importants estudiosos italians (no específicament especialistes en Horaci: aquesta és una característica important del volum) van fer en alguns dels congressos celebrats a Itàlia amb aquest motiu, coordinats pel Comitato Nazionale per le Celebrazioni del Bimillenario della morte di Q. Orazio Flacco (entre els seus membres més conspicus citaríem Scevola Mariotti, Paolo Fedeli, Marcelo Gigante, Piergiorgio Parroni). El volum que tenim ara a les mans és el tercer i darrer de la sèrie encetada i publicada pel Comitato. S'hi recullen les ponències dels congressos celebrats a Venosa (6-7 de novembre de 1993), Nàpols (25 de novembre de 1993) i Roma (26-27 de novembre de 1993). A la mort d'Horaci, aquest volum uneix el record emocionat a la figura irrepètible del filòleg Francesco della Corte, que va ser un dels promotors infatigables de les jornades i que no va poder ja fruir-ne els resultats científics.

El llibre està organitzat cronològicament (actes del Congrés de Venosa, etc.) i, després, alfabèticament, ordenades les ponències pel cognom del seu autor.

El Congrés de Venosa (especialment sensible pel lloc de la seva celebració i per les dates), va aportar els textos següents: Gualtiero Calboli, «Orazio nella retorica» (una contribució més d'història de la retòrica del professor de Bolonya, orientada, però, no a la recerca i «utilització» dels textos horacians per part dels ritors sinó a detectar la influència dels textos retòrics anteriors a Horaci en la seva formació i obra); Giovanni Cipriani, «Orazio e il "mos maiorum"»; Leopoldo Gamberale, «Orazio nelle epigrafi» (el més complet, exigent i brillant estudi de la presència d'Horaci en l'epigrafia mètrica llatina que nosaltres coneixem, realitzat per un dels especialistes més preparats en el camp dels *Carmina Latina Epigraphica*: no és exhaustiu però l'autor, que firma també l'article corresponent a l'epigrafia a l'*Enciclopedia Oraziana*, marca clarament diferències de caràcter restrictiu en relació amb els criteris anteriors, molt generosos, que trobaven referències d'intertextualitat Horaci-CLB en qualsevol circumstància en què una cadena mínima coincidís entre els dos corpora —sobretot pensem en el treball da Popova—); Mario Labate, «La forma dell'amore: